

# Crónicas del de mundo VII

## ROBERTO BAÑUELAS

\*Ella, la escritora con autobiografía múltiple por haber escapado de varias muertes imaginadas, escribía y se cortaba el pelo como hombre; nada de maquillaje que disimulara su bozo que era casi un bigotillo juvenil. Sus conferencias, escasas por contestatorias, constituían la antología de verdades amargas que pocos querían oír.

\*Para la esposa del poeta, hipersensible y con gastritis, las noticias nefastas y la situación política del país, le impiden sentarse a leer con tranquilidad y concentración el último libro que le ha sido celebrado al bardo de su propiedad.

\*El mal tiempo nos hace filosofar para encontrar una justificación racional al encierro que padecemos. Hay tantos libros que nos amenazan porque no los leemos, que preferimos huir en las ondas de la música.

\*Si las revoluciones son la continuidad del poder con aparentes fórmulas de sustitución, ¿qué hago en esta manifestación de desesperados sin armas? La verdadera insurgencia, con razones definidas, combate y vuelve a la lucha.

\*Miopes y ventrudos, ataviados con oscuras túnicas, los solemnes herederos del poder reclaman y exigen un Estado con autoridad donde estén ellos.

\*Para cada ocasión solemne en que se cante el Himno Nacional, se utiliza un disco grabado con orquesta y coro profesionales; los políticos, en su mayoría traidores, sólo hacen fonomímica sin atreverse a emplear la voz de los discursos falaces ni a comprometerse con las verdades patrióticas de coro y estrofas.

\*Aquí estaba el Palacio de Justicia con su gran frontispicio sostenido por seis majestuosas columnas rematadas por floridos capiteles. La construcción, de la que todavía permanece la mitad

en pie, fue obra de hombres creadores y constructores. Estas ruinas que contemplas con dolor, también son obra del hombre.

\*El señor Bruno Walk, desde su oficina de clasificación y archivo, había oído el anuncio aullante de las sirenas y luego el bombardeo que duró más de una hora. No pudo regresar en el tren subterráneo porque una bomba había destruido las vías de dos estaciones, y lo hizo a pie. Dos cuadras antes de llegar a donde estaba su apartamento de interés social, caminaba poniendo atención de no tropezarse con fragmentos de cadáveres, mutilados e inconexos.

Cuando llegó al edificio donde habitaba, su esposa y sus dos hijas lo esperaban con la alegría de que hoy continuaba la vida.

\*La mujer, que todos los días oye discursos y proclamas de los profesionales de la libertad, muerde un pañuelo para ahogar el sollozo por el encarcelamiento que, desde hace un año, su hijo padece por haberse manifestado contra la opresión y la miseria.

\*Sólo el hombre creador que consigue la realización de una obra es existencialmente libre; todos los seres, aun los artistas, viven socialmente en una perpetua confrontación.

\*El uniforme lo pueden imitar y reproducir; pero el complemento, que es este abrigo con insignias incrustadas de metal, sólo es entregado a los que garantizamos la seguridad de nuestro jefe supremo. En cualquier confusión, identificados con esta prenda, no disparamos contra nosotros mismos.

\*Los mendigos se definieron con el más vasto repertorio de epítetos e insultos de grueso calibre; luego, con indistinto rival, pelearon a puñetazos y patadas para disputarse el honor de bañar a su rey en el día de su cumpleaños. No hubo muerte, como en el caso de Marat.

\*El castigo de los señores del dinero consiste en que no pueden descansar; aun en los días de asueto, mientras luchan por evitar los eructos fermentados de la espléndida comida, la idea del poder no les abandona un solo instante.

\*La torre de Babel, construida con pretensiones de altura celeste, quedó incólume a la acción devastadora del terremoto que sepultó a sus constructores.

\*El bosque, denso y casi oscuro, está formado con árboles de la misma especie y de la misma edad. La repetición se vuelve reflejo y caos geométrico para perder: y devorar al intruso que ose penetrar en sus galerías de hojas y ojos. Al anochecer, un

gigante sin cabeza y una enana sin escrúpulos lo recorren para ratificar su propiedad.

\*Los niños, sin pasado amargo pero desafiando al presente, organizan un juego de rondas y cantos mientras sus padres se suman a la cola para comprar el pan. El primer ministro cada día declara, con fatigada voz, que pronto va a cambiar la situación. De nada nos sirvió ganar la guerra.

\*Aunque permanezcan iluminadas todas las oficinas del edificio del Ministerio de la Guerra, la noche de terror que ahí se gestó, quedó impregnada en todos sus muros, puertas y ventanas.

\*El tiempo es un caracol de polvo cósmico que gira con la luz de las estrellas que vibra en sus entrañas.

\*Los vecinos se dedicaron a ganar dinero para llegar a parecer personas decentes con vicios privados. Como premio a su febril empeño, nunca tuvieron tiempo de embarcarse en la peligrosa navegación de la cultura. Fieles al vigor de sus raíces, han florecido y fructificado en mediocridad y gordura.

\*En tiempos de mortal epidemia, gordura es hermosura.

\*Todos, mirando a la cámara y a la historia, los veintisiete escritores esperan ser más recordados por alguno de sus libros que por ser reconocidos en la fotografía de sobremesa. Pasa el tiempo y el escritor, frente a la historia amnésica de los sueños del hombre, queda tan ignorado como el más oculto de los lectores.

\*Recortes de periódicos y de revistas forman un rompecabezas de las que cayeron antes de ser noticia.

\*Enfermarse, perder el empleo, ser atropellado, ser abandonado por Justina, sufrir un asalto, no llegar al cielo, extraviarse en un túnel con espejos que multiplican la confusión de la puerta falsa..., todo, todo era como el comienzo del infierno.

\*Aquel escritor, exitoso y homenajeado como crítico, padece insomnio causado por la envidia que le producen las obras y los autores por él defenestrados.

\*El poeta está enfermo de soledad. Ahora que se encuentra convaliente del segundo infarto, ya nadie lo visita. Todos los que se sintieron solidarios con su poesía y tristes por su posible muerte, ahora salen desde temprana hora a luchar contra la prosaica realidad. Recostado en el sofá para leer su antología personal, se cubre las piernas con una manta del Perú que un pariente le regaló cuando cumplió su primer medio siglo de vida.

Él quisiera vivir muchos años para dar al pequeño mundo la oportunidad de reconocerse en el valor de su obra. Los homenajes deben realizarse cuando el honrado con la distinción sea todavía capaz de saludar a sus amigos y reconocer a sus enemigos.

\*También hay poetas con bienes terrenales y cuentas bancarias. Sueñan, como los protagonistas de la perra pobreza, con un futuro de gloria aunque en el presente padezcan sobrepeso por haber deglutido manjares y elixires que un día, con los placeres de la carne entre la mesa y la cama, llega la inspiración en torrente de verbomanía metafórica que viola a diario al esqueleto venerado del Contrato social, y que hablan del pueblo sin hablar con él.

\*El poeta, a solas y contemplando desde una colina la tarde que se va, fuma mientras piensa en los juegos crueles que la naturaleza ejerce contra los dotados de sensibilidad e imaginación, compelidos a transformar en una lírica deslumbrante la simplicidad amarga de lo cotidiano.

\*Todas las malas noticias de los diarios, de la radio y de la televisión, integran la crónica del desamparo de un pueblo que acierta cuando confunde la nota roja con la ausencia histórica de un país cada vez más ajeno.

\*Las mujeres, distantes en discusiones frívolas, se ponían de acuerdo al hablar mal de los maridos que a esa hora trabajaban para ellas.

\*El tránsito estanca el tiempo en los atascos del espacio. Protagonistas múltiples del miedo, los burócratas y empleados de la libre empresa, corren en tropel a marcar tarjetas contra reloj o a firmar hojas de lista que también desaparecen después de los primeros diez minutos. Todo es una carrera contra el tiempo. ¡Esto es la muerte, chico!

\*Los campos nevados, las extensiones de arena con dunas mudables, los bosques talados, y la noche cerrada sobre la ciudad convulsionada de seres fatigados que se fingen cadáveres: confrontación y desierto.

\*El hombre regresa, avejentado y rico. Vuelve a la ciudad de su niñez y de su primera juventud. Sus maletas de cuero, además de fina ropa, contienen diplomas, reconocimientos y dinero. Después de deambular durante dos semanas entre sobrevivientes caducos, se da cuenta que él tampoco existe porque todos le han olvidado.

\*No fuma, pero bebe dos o tres tazas de café. Desde la mesa del fondo, el autor observa, cavila, medita y escribe notas, ideas y conclusiones. Como grata alternancia, mira por encima de la cortina que divide el cristal que comunica con la calle y la gente que pasa en un río de direcciones opuestas. Luego, desde su puesto de estudio zoológico, selecciona personajes y comienza a tejerlos en una red dramática que en un año, o antes, repetirán la síntesis de su vida sobre un escenario, y el público, creyendo mirar algo diferente, pagará por verse y oírse entre parlamentos, risas y llantos.

\*El conferenciante, con la ropa holgada, lentes oscuros y una bufanda que lo protegería del próximo invierno, habló de salud, de la alegría de vivir y, en desolador contraste, de la maldad de los seres humanos, la cual suelen ejercer cuando logran el poder contra los que acumulan rencor entre la pobreza y la marginación, fronteras precisas del infierno de este mundo.

\*Vestido como guía de safari, el tío Baldomero se va al parque más cercano a cazar fantasmas de elefantes en brama. Asediado por los vendedores de globos y golosinas, fastidiado por los gritos de los niños y deambular entre gente extraña y desconocida, prefiere regresar a casa y ver en la televisión las mismas películas que ya vio cuando era estudiante de secundaria. Su mayor aventura del día consistió en ganar la carrera a los autos que aceleraban para que él no alcanzara a cruzar la calle; un perro extraviado que lo seguía, tuvo menos suerte.

\*El primogénito llegó a este mundo a los cinco meses de haberse realizado el matrimonio. La gente con dinero e influencias logra todo con mayor rapidez.

\*Aquel banderillero se sentía mejor torero que cualquiera de los diestros a los que servía como parte de la cuadrilla. La obsesión de sus delirios amargos le producía, después de cada corrida, el sueño recurrente de estar lidiando a bisontes de Altamira.

\*Entra a su apartamento, se quita el saco y lo coloca sobre el respaldo de una silla; también se quita los zapatos y camina hacia la cocina para recalentar la comida que su mujer le deja cada tarde, antes de ir a cumplir con su empleo de enfermera. Mientras mastica el repetido menú, rumia en lo odioso de su empleo, que no quiere tener hijos, que ya no le duele el callo de la planta del pie y que no ha conseguido editor para su segunda novela, navegación lingüística con personajes extraviados e iracundos en el centro de una contaminación de inhumanidad...

\*“Ojalá que hubiera un poco de vino y no este refresco con más color que sabor...”

\*Los enfrentamientos, los combates, la guerra misma, tienen por objeto y designio históricos la preservación de la paz que, a veces, a pesar de todos los antagonismos maquinados, dura un poco más que la siguiente guerra.

\*La naturaleza es absoluta y despiadadamente indiferente con las pretensiones y vanidades de los seres humanos: de nada y de nadie necesita la autorización para generar con la misma espontaneidad programada, héroes, genios, idiotas, monstruos y seres con proclividad al vicio y a todas las deformidades físicas y morales. En su amplio esquema, produce la sexualidad fecunda y la homosexualidad que se suma aunque no se multiplique. Las especies animales que no necesitan ser alfabetizadas, aunque el hombre se sirva de ellas, demuestran belleza en cada uno de sus especímenes porque se reproducen por estricta y combativa selección genética. El hombre y su especie, entre delirios, prejuicios, disculpas y justificaciones de todo orden, se multiplica por promiscua elección, miseria y dependencia.

\*Miras y sueñas el futuro, pero el presente casi te ahoga, sales a flote, escribes la crónica del tiempo asmático que huye para convertirse en el pasado acumulativo que cargas sobre los hombros de la memoria. Te nutres, entre las tres comidas y alguna copa de más, de teorías, doctrinas, ideologías, posturas estéticas, equilibrios esotéricos, desafíos, renunciaciones, confrontaciones, y la vida, maestra de la experiencia y de todas las rutinas, te dice tu nombre y te presenta el mapa aproximado de tu destino.

\*No vayas a la “discoteca” porque ahí no escucharás a ninguno de los grandes maestros de música que han impregnado de belleza sonora a los siglos que han seguido a su vida y a su muerte. Ahí, la espaciada senda por donde han caído los muchos ebrios que los sábados han ido, sólo hay esruendos expulsados en un ritmo enfermo de monotonía para que los danzantes onanistas creen que están bailando y descubriendo el lado oculto del éxtasis catártico.

\*La juventud se dilapida en querer lograr el poder adquisitivo que sí alcanzan algunos viejos afortunados. Reflexionemos a tiempo y aceptemos que la juventud es la posesión de la vida y la vida plena de posesión. ■